

Siguiendo la trayectoria del agua

*Danilo Drakic B.
Centro INAH Baja California*

Estos son los primeros resultados obtenidos de las excavaciones realizadas en Costa Azul Lote 20, ubicado a unos 25 km al noroeste de la ciudad de Ensenada, caracterizado por sus playas rocosas y extensas terrazas marinas que brindaron el espacio ideal para la recolección, caza y pesca de diferentes recursos (Figura 1).

De la misma manera que el agua cumple su función en este mundo, los antiguos grupos buscaban y seguían al agua en su inminente necesidad por cumplir con su función primordial, asegurar su subsistencia dentro de ese medio. Por eso, no es de extrañarse que muchos de sus asentamientos se encuentren cercanos a este recurso vital.

El agua es uno de los factores más importantes que influyó en el proceso de adaptación de los diversos grupos culturales a los diferentes ecosistemas y medios. La importancia del agua para los grupos humanos fue tan grande que alrededor de esta nacieron leyendas, mitos, lugares sagrados y grandes civilizaciones. Una característica importante acerca del agua fluvial que tenemos que tomar en cuenta, es su tendencia a llegar a las altitudes del océano, y en el caso de Costa Azul, al océano Pacífico. Esto nos sirve como una referencia para entender las corrientes de los ríos que se forman en su viaje desde las montañas, hasta las zonas más bajas, atravesando por diferentes ecosistemas en su trayectoria.

Es importante mencionar que el agua no solamente cubre esta primera necesidad de consumirla, sino la variada gama de productos que se pueden obtener a través de ella. De la misma manera que el agua va dejando huellas de vida en su trayectoria, los hombres van recolectando los frutos y alimentos que ésta nos brinda, aparte de las diversas materias primas que están relacionadas con dicho fenómeno de recolección. Así, se cubren muchos de los requerimientos de los grupos culturales en su modelo de adaptación al medio.

Los grupos que habitaron la península de Baja California tuvieron una integración plena con los diferentes ecosistemas que esta zona ofrece, reflejando así la capacidad de adaptación al medio desde tiempos muy tempranos por grupos cazadores-recolectores. Según Eric Ritter (1999:58),

las primeras poblaciones peninsulares eran escasas y se caracterizaban por una alta movilidad ... sobre una amplia región. La unidad social y económica consistía probablemente de un grupo con varias familias extendidas. Los campamentos ... parecen haber tenido vidas cortas, y [con una tecnología lítica bifacial en] materiales de buena calidad.

El conocimiento que adquirieron estos grupos sobre los recursos explotables de un ecosistema fue tan grande que cuando necesitaron sustituir ciertos recursos por otros, o de complementar su dieta, no tuvieron grandes dificultades. Con esto nos referimos al cambio alimenticio al que estuvieron sujetos los grupos cazadores de la megafauna. Esto lo apoyamos en el sentido que los vestigios que existen hasta ahora, muestran para este momento de transición al Holoceno temprano o período Arcaico, la especialización de estos grupos en la recolección de moluscos, al integrarse nuevos espacios de recolección o intensificar el uso de recursos



Figura 1. Vista general del sitio.

específicos en este tiempo. Vemos que la dieta de estos grupos comprendía distintos recursos desde fauna marina, terrestre, aves, plantas, semillas, tubérculos, moluscos, hasta insectos.

Para Ralph Michelsen (1991:152-153),

el patrón de subsistencia de los indios del norte de Baja California era predominantemente el de cazadores y recolectores; se practicaba la pesca de peces y mariscos, pero con muy poca tecnología marítima. El tamaño común de las unidades poblacionales generalmente no excedía de cincuenta personas, pero por lo común el número era de veinte a veinticinco individuos.

Algo muy importante que menciona este autor es la territorialidad de las bandas en ciertas regiones donde la obtención de recursos era exclusivamente de un grupo. También menciona que existían otras regiones de recolección conjuntas con otros grupos que compartían el mismo espacio, como es el caso de ciertas costas y montañas. Poniendo énfasis que estos pactos pudieran transgredirse en algún momento por algún grupo o que la necesidad por la obtención de ciertos recursos los obligase a un enfrentamiento entre estos. Cabe la posibilidad que en algunos momentos llegaron a ocurrir enfrentamientos bélicos entre las bandas o grupos.

Costa Azul está caracterizada por dos tipos de vegetación: el matorral costero y los pastizales altos, siendo el matorral costero el más abundante y diverso en especies que brinden diferentes recursos aprovechables para los grupos humanos. Algunos de estos pueden ser productos para su dieta y otros pueden tener funciones utilitarias dentro del grupo: medicinal y artesanal, hasta para la elaboración de redes, ropas, etc.

Se sabe también por diversos estudios que esta vegetación representa una adaptación evolutiva a las condiciones ambientales adversas. Existiendo diferentes tipos y mecanismos de latencia en ésta, pero en su mayoría la latencia de semillas del matorral costero está directamente asociada a los tiempos de lluvia, es el agua en este caso lo que las activa.

Con la iniciativa de poder acercarnos a un entendimiento sobre los comportamientos de los concheros en la costa norte de Baja California, se plantea un modelo de investigación, tratando de integrar todos los aspectos que interaccionan en un asentamiento humano, con una visión más integradora y ecológica del tema, abarcando ciertos aspectos de la relación del espacio geográfico con el entorno vegetativo.

Nos dimos cuenta que existe una característica sobre estos asentamientos de concheros, primeramente, su distribución espacial relacionada en su totalidad con algún remanente de agua,



Figura 2. (izquierda) puntas; (centro) raederas; (derecha) cuchillos.

en este caso con unas quebradas. Y segundo, la asociación directa de ciertas plantas específicas con los concheros (el agave, la jojoba y la *Marah macrocarpa*). Esto podría considerarse por dos factores: la alteración del pH del suelo debido a los restos de grasa y nutrientes que dejan los residuos de alimentos, y el hecho de que estos recursos formaban parte de su dieta.

Vemos también que la mayoría de la materia prima se obtenía en la zona, excepto por dos tipos de rocas como el ópalo hidratado (silicatos) y el cuarzo, que fueron transportados desde otra zona a la costa. Obteniéndose una diferencia para cada conchero en específico, pues existen niveles donde hay una mayor cantidad de estas materias primas, que en otros. Esto nos habla sobre el poder de adquisición de estas materias primas, que debe haber sido controlado o regulado por algún grupo, como un producto de intercambio o trueque.

Se obtuvieron diferentes materiales arqueológicos en el sitio. Entre las herramientas líticas tenemos puntas de proyectil, fragmentos de cuchillos bifaciales, raspadores, raederas, y una gran cantidad de buriles (Figura 2).

Se pudieron detectar dos formas características de material cerámico, asociadas directamente a la preparación de alimentos: los cuencos de diferentes tamaños y las ollitas en menos cantidad. Entre los tipos cerámicos pudimos diferenciar al café (*reddish brown*) con 89%, el crema (*buff colored*) con 8% y con un 3% los color ocre y gris.

También se hallaron algunas piezas ornamentales de concha, otras de cerámica y una pieza trabajada en hueso (Figura 3), así como una gran cantidad de artefactos de molienda distribuidos en las ocupaciones más antiguas del sitio (Figura 4), como marcándonos un aprovechamiento más selectivo por estos grupos hacía las semillas en esos momentos. Sabemos que las semillas una vez tostadas, eran molidas en metates hasta convertirlas en harina, que era su alimento. Obtuvimos una muestra de semilla tostada durante la excavación, lo cual corrobora la anterior información, sacada de las crónicas del padre Luis Sales (1794).

Dentro lo más representativo de la excavación estuvo la liberación de una extensa área de asentamiento donde pudimos observar su distribución, en particular definiendo las áreas de actividad dentro del conchero (Figuras 5, 6 y 7). Alcanzamos a percibir la delimitación de los espacios para los diferentes procesos de trabajo realizados durante la estancia de estos grupos en la costa, como la preparación de alimentos obtenidos de la recolección (semillas, plantas, tubérculos, moluscos), la caza (fauna marina y terrestre) y la pesca.

Pudimos comprender también la formación estructural que se da en los característicos



Figura 3. Ornamentos.



Figura 4. Metates in situ.

fogones, que son los principales marcadores de los momentos culturales de estos asentamientos (Figura 8). Lo que podemos observar en estas acumulaciones de piedras es muy importante en el sentido que nos están mostrando los diferentes momentos ocupacionales del sitio sobre un mismo espacio definido para esta actividad.

Otro descubrimiento importante fue el hallazgo de un entierro primario múltiple, depositado en decúbito dorsal izquierdo sobre la capa estéril (Figura 9). Este entierro comprendía a cuatro individuos depositados en forma escalonada consecutivamente (dos individuos femeninos y dos masculinos). Se hallaron unas piezas como ofrendas mortuorias que consistían en una punta de proyectil, un fragmento de mandíbula de pez, algunas conchas, una mano de metate y unas lascas.

Algo llamativo de uno de los cráneos es que presenta un golpe en el parietal derecho, muy similar al que posee la mujer de Jatay (hallada en Bajamar muy cercano a Costa Azul) y que menciona Rose Tyson en su análisis, lo que nos deja una interrogante más sobre la causa del golpe.



Figura 5. Pozos de excavación.



Figura 6. Excavación extensiva e intensiva.

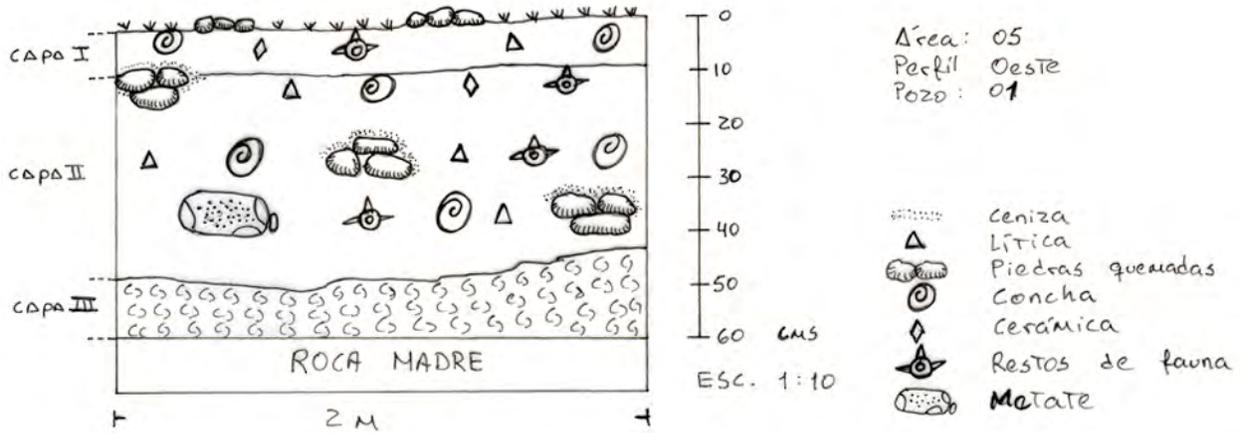


Figura 7. Perfil estratigráfico.



Figura 8. Fogones.

Estos individuos presentan el cráneo dolicocefálico, muy típico de los grupos lajollanos y de los primeros pobladores de la península. Los cuerpos estaban depositados con una orientación de este- oeste, mirando hacia el norte o las montañas en este caso. Haciendo mención a lo que dice el padre Sales (1794) en sus crónicas sobre las creencias de los indígenas de Baja California: “Tienen por tradición que cuando mueren todos vuelan para el norte a ver a los antepasados que los pusieron en la Baja California”.

Como podemos observar estos asentamientos llamados concheros son tan complejos como cualquier asentamiento humano, donde se ven reflejados diferentes aspectos de la vida cotidiana y las costumbres de los grupos que habitaron estas tierras.

En el área de estudio vemos una continua ocupación humana desde el periodo Arcaico, pasando por la prehistoria tardía, hasta momentos históricos relacionados con la colonia. Esto quiere decir que la tradición sobre la movilización o migración de estos grupos a ciertos lugares de recolección, perduró por bastante tiempo. Sabemos también que muchos de los recursos servían como productos de intercambio entre los diferentes grupos que habitaron la península.

Vemos un incremento poblacional de los grupos hacia periodos más tempranos. Esto quizás esté relacionado con las nuevas migraciones que se fueron internando en la península para



Figura 9. Entierro primario múltiple.

el momento de la prehistoria tardía, relacionado con las migraciones de los grupos yumanos del norte.

Con base en los vestigios culturales, podemos plantear cuatro momentos ocupacionales marcados para el sitio, con características muy particulares para cada momento.

Además, proponemos una posible ruta de migración de estos grupos de la montaña (Sierra de Juárez) hacia las costas del Pacífico, por la amplia abertura geográfica que existe donde el cauce del río Guadalupe – Misión, conecta la sierra con Costa Azul. Entonces pensamos que estos grupos venían transitando por todas estas diferentes zonas (valles, planicies, quebradas), aprovechando todos los recursos disponibles de cada zona y siguiendo la trayectoria del agua.

Bibliografía

Michelsen, Ralph

1991 “La territorialidad del indígena americano de la tierra alta del norte de la Baja California”, *Estudios Fronterizos* 24&25:151-160.

Ritter, Eric W.

1999 “Los primeros bajacalifornianos: enigmas cronológicos, ecológicos y sociales”, en *Antología de la Arqueología de Baja California*, Centro INAH Baja California, Mexicali.

Sales, Luis

1794 *Noticias de la provincia de California, en tres cartas escritas a un amigo*, Hermanos de Orga, Valencia.